

VI. LOS LAICOS Y SU PARTICIPACIÓN EN LA MISIÓN PROFÉTICA DE CRISTO

CIC 904. “Cristo,... realiza su función profética... no sólo a través de la jerarquía ... sino también por medio de los laicos. El los hace sus testigos y les da el sentido de la fe y la gracia de la palabra” (LG 35).

Enseñar a alguien para traerlo a la fe es tarea de todo predicador e incluso de todo creyente (Sto. Tomás de A., STh III, 71.4 ad 3). **CIC**

899. La iniciativa de los cristianos laicos es particularmente necesaria cuando se trata de descubrir

o de idear los medios para que las exigencias de la doctrina y de la vida cristiana impregnen las realidades sociales, políticas y económicas. Esta iniciativa es un elemento normal de la vida de la Iglesia:

Los fieles laicos se encuentran en la línea más avanzada de la vida de la Iglesia; por ellos la Iglesia es el principio vital de la sociedad. Por tanto ellos, especialmente, deben tener conciencia, cada vez más clara, no sólo de pertenecer a la Iglesia, sino de ser la Iglesia; es decir, la comunidad de los fieles sobre la tierra bajo la guía del Jefe común, el Papa, y de los Obispos en comunión con él. Ellos son la Iglesia (Pío XII, discurso 20 Febrero 1946; citado por Juan Pablo II, CL 9).

Además de nuestra participación en los diversos ministerios de la Iglesia como son la catequesis, la evangelización y las obras de misericordia, los laicos tenemos una tarea ineludible y es la de orar por nuestra Iglesia y, de manera particular por nuestros sacerdotes.

Para saber más: Consultar CIC-897-913.

Todos debemos ser almas sacerdotales y orar por ellos. Un alma sacerdotal debe ser profundamente amante del sagrario. Toda ella debe estar marcada por la adoración, por el silencio reverente y adorante al amor de Jesús oculto y silencioso en el sagrario. El alma sacerdotal es el alma del SI pleno y profundo a todos los mínimos detalles de Jesús. El alma del “Fiat” amoroso, imitando constantemente a María en su fiat a Dios.

La Iglesia necesita vocaciones a la vida sacerdotal. En el mundo hacen faltan sacerdotes, porque muchas parroquias no tienen sacerdotes, y hay parroquias de hasta 50.000 habitantes, que sólo tienen un sacerdote anciano. De ahí que todos los católicos debemos orar a Dios por esta intención y pedirle que elija a algún miembro de nuestras familias para este gran ministerio. En todas las parroquias se debe orar diariamente por las vocaciones religiosas y sacerdotales y se debe promover la Adoración al Santísimo Sacramento del Altar cuando menos una vez por semana.

Hemos de participar en la Adoración Eucarística, lugar privilegiado para interceder por nuestros sacerdotes y para pedirle a Jesús que envíe más obreros a su mies. Aun más, debemos atender con diligencia la invitación que nos extiende nuestra Madre la Iglesia no sólo a la Adoración Eucarística por la Santificación de los Sacerdotes, sino ejercer la ‘Maternidad Espiritual’ en su favor:

